

MANRESA: NACER Y RENACER A DIOS

Josep M^a Margenat

Sumario: El 31 de julio pasado los obispos de los lugares por donde transcurre el camino ignaciano, desde Pamplona, en cuya defensa Íñigo fue herido, ciudad a la que entonces estaba eclesiásticamente vinculada Azpeitia, hasta Barcelona, publicaron conjuntamente una Carta con motivo del año ignaciano (25–V–2021 al 31–VII–2022). El artículo propone una lectura sapiencial de la peregrinación de Íñigo de Loyola desde su herida –nacer y renacer– hasta Montserrat y Manresa, así como una topología de la ciudad.

Summary: On July 31st last, the Bishops of the places over which the Ignatian Way goes through, published a Carta amb motiu de l'any ignasià [a Letter on the occasion of the Ignatian Year], that was signed by the Archbishop of Pamplona, the city to which Azpeitia then belonged, and by the other Bishops of the said Way, up to the Archbishop of Barcelona. The article proposes a sapiencial reading of Íñigo de Loyola's pilgrimage: to be born and to be reborn, and a topological interpretation of Manresa.

Palabras clave: lugar desierto, lugar político, mundo, no-lugar, peregrinación, Reino de Dios

Key words: desert place, desert Place, political Place, World, a No-place, Kingdom of God

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2021

Fecha de aceptación y versión final: 7 de febrero de 2022

1. Manresa: nacer y renacer a Dios¹

En un sermón pronunciado en Manresa hace ciento veinte años, decía el obispo de Vic y gran patriarca del catalanismo cultural del cambio de siglo, que san Ignacio “era un instrumento y no sabía a dónde iba”. Josep Torras i Bages (1846-1916), autor de la *Tradició catalana* (1892), amigo y corresponsal, entre otros, de Joan Maragall, debe ser considerado como el artífice de la evolución de un catolicismo montaraz, carlista o integrista, a posiciones moderadas que acabaron abriendo una posibilidad de éxito a la *Solidaritat catalana* con la obtención de 41 escaños sobre 44 que había en juego en las elecciones de 1907, victoria a la que también contribuyó Ignasi Casanovas (1872-1936) con el dictamen elaborado por este jesuita, nacido cerca de Manresa (Santpedor), que le había solicitado Prat de la Riba. No es éste el lugar ni el momento para desarrollar lo

¹ Este texto tiene su origen en una charla en el Seminario de Vic el 3 de noviembre de 2021 ante presbíteros y diáconos de esa Iglesia, repetida una semana después en el CIEI de Manresa. Agradezco la amabilidad del director de la revista *Proyección* al aceptar una publicación de la misma, revisada.

que supuso este obispo en el giro determinante que imprimió al catolicismo conservador catalán de finales del “ochocientos”, como hace tiempo hicieron notar los historiadores eclesiásticos Joan Bonet i Baltà o Miquel Batllori².

Quizás algo de ese “nacer y renacer” que inspiró a san Ignacio, según Torras, tenía que ver con este “no saber”. Esta capacidad y receptividad para renacer es la que hace posible que aceptemos, cuando nos llega, lo que no habíamos previsto. A lo largo de los siglos, los teólogos han buscado entender y hacer comprender el misterio de Dios. También nosotros queremos aproximarnos a ese misterio y a las relaciones que vinculan y diferencian la comunidad de Dios y de cada una de las divinas Personas en el seno de la Trinidad. Este esfuerzo brota del amor y de nuestro deseo esencial, el deseo de Dios.³

2. El camino que nos propone Jesús

Pero Jesús no sigue el camino de “pensar” el misterio de Dios, ni tampoco busca una iniciación intimista, o quizá gnóstica, a ese misterio. Jesús convida a sus seguidores a relacionarse de manera confiada con el Padre, para seguir fielmente los pasos del Hijo encarnado y para dejarnos empujar, animar y guiar por el Espíritu Santo: sólo así nos abrimos al misterio santo de Dios.

Jesús nos descubre cuál es el proyecto del Padre: construir con sus hijas e hijos un mundo más humano y fraterno al que llama Reino de Dios⁴. No hay un camino más directo que el de la Encarnación del Hijo y su retorno al Padre “con nosotros”, siguiendo con la guía del Espíritu Santo sus pisadas, como afirma la llamada carta a los hebreos (3:14; 6:20; 8:24.28).

Un proyecto al que todos podemos contribuir por medio de una vida justa y más digna, comenzando por las más pobres, indefensos, excluidos. No basta con esta mirada, pero es necesaria. Por eso, deberíamos “examinar” más frecuentemente y mejor nuestra vida y nuestras obras desde la percepción de lo que ha venido a llamarse el precariado (*precarariat*)⁵. Esa mirada y esa sensibilidad desde abajo, desde los límites, debería ser nuestro criterio de “examen” y de confianza.

Jesús invita a los suyos a que confíen en él: “...para que, gracias a mí, tengáis paz. // En el mundo pasaréis aflicción: // pero, tened ánimo, pues yo he vencido al mundo” (Jn 16: 33). Con este grupo de seguidores Jesús quiere formar una nueva familia que sirva para que todos cumplan la voluntad del Padre, una familia de hermanas y

² Cf. M. BATLLORI, *En les escaïences centenàries de sant Ignasi de Loiola i de la Companyia de Jesús. 1491 i 1540*, Barcelona 1990, 21 “(...) Casanovas, que defendió a insinuación de Prat de la Riba, la licitud moral y religiosa de la Solidaritat Catalana”; J. BONET i BALTÀ, *L'Església catalana, de la Il·lustració a la Renaixença*, Montserrat 1984, Abadía (PAM); J. BONET i BALTÀ – C. MARTÍ, *L'integrisme a Catalunya. Les Grans Polèmiques 1881-1888*, 601-622.

³ J. A. PAGOLA, *El camí obert per Jesús. Joan*, Claret, Barcelona 2013, 64 (comentando Jn 3: 21). Hay edición en castellano, PPC, Madrid 2013.

⁴ Lo que no quiere decir que no sea un proyecto complejo y poliédrico. Me permito la referencia a la reciente aproximación: J. M. MARGENAT “El debate teológico-político sobre el Reino en la Europa de entreguerras”: *Estudios eclesiásticos* 96 (2021) 39-86.

⁵ Término usado por Guy Standing en 2011 y 2014 como una nueva clase o estrato social en la clase obrera (*working poors*) o en sus márgenes.

hermanos al servicio de los que están de camino hacia la casa familiar, símbolo y germen del nuevo Reino soñado y deseado por el Padre. Es por ello que necesitamos “nacer y renacer” de nuevo, acoger al Espíritu donde sople. En nosotros, como en Nicodemo (Jn 3: 3-4)⁶, este nuevo nacimiento nunca acaba ni tampoco debiéramos darlo por terminado. Hemos de nacer de nuevo pues, de forma sutil o grosera, los espíritus contrarios al Reino se introducen en nuestras vidas.

El actual momento de crisis espiritual, “epocal”, en nuestro mundo, pero también de crisis en nosotros mismos o en nuestro pequeño mundo, es especialmente propenso para que espíritus enemigos de una humanidad integral –“enemigos de la naturaleza humana” los llama san Ignacio– nos escojan por nuestra debilidad (aunque no lo pensamos, nos afecta la *fatiga social* post-pandémica) para introducirse en nuestras vidas, buscando siempre que no pasemos adelante⁷, que no podamos nacer y renacer. La actual crisis religiosa nos invita a cuidar más que nunca, una relación personal, sana y gratificante con Jesús y de la relación con el misterio de Dios-comunidad en la Trinidad que se ha hecho carne en el Cristo. Este es el mejor punto de partida para reavivar nuestra fe. Nos puede ayudar, así, preguntarnos cuál y cómo es nuestra relación con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, así como nuestra relación con la Trinidad.

En Manresa Ignacio recuerda un momento de confusión, hablando precisamente de la plegaria que hacía a las tres personas y a la Trinidad. Dice así: “Tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente. Y, haciendo también a la Santísima Trinidad, le venía un pensamiento, que cómo hacía cuatro oraciones a la Trinidad. Más este pensamiento le daba poco o ningún trabajo, como cosa de poca importancia. Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la Santísima Trinidad en forma de tres teclas, y esto con tantas lágrima y tantos sollozos, que no se podía valer”⁸.

Nacer y nacer continuamente a Dios significa aceptar que es Dios quien conduce nuestra vida y que la tenemos que vivir con esta convicción: “Tenemos que servir a Dios como Él quiere y no como nosotros queremos”, escribía Teresa de Jesús a su hermano Lorenzo⁹. Veamos ahora pues cómo podemos vivir ante Dios (*coram Deo, curet primo Deum*).

¿Cómo debemos vivir ante el Padre? Pues con estas dos actitudes básicas: confianza total y docilidad incondicional. No hay vida más sana y acertada que la que el Padre nos regala y nos invita a vivir.

¿Cómo podemos vivir con el Hijo de Dios encarnado? En primer lugar, mirar la vida como la miraba él, con sus ojos y con su talante. El modelo de santidad de nosotros, de los cristianos, es sólo el Cristo, pero los estilos para vivir esta santidad son muchos. Siempre debemos reconocernos en el Cristo: “ya no soy yo quien vive: es

⁶ Cfr. los interesantes comentarios de R. GUARDINI, *El Señor. Meditaciones sobre la vida y la persona de Jesucristo* (1937), Cristiandad, Madrid 2018, 188-196, así como X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'évangile selon Jean*, Seuil, I, París 1988, 288-291.

⁷ *Ej. Esp.* 315:2.

⁸ *Aut* 28: 1-4

⁹ A Lorenzo de Cepeda, 2 de enero de 1577.

Cristo quien vive en mí” y “mientras él se va formando en nosotros” (“vivit vero in me Christus”, Gal 2:20, i “donec formetur Christus in vobis”, Gal 4:19). Formarse Cristo en cada uno, asimilar la forma Christi, es el sentido original y último de la palabra *reflectir*¹⁰ en el castellano del siglo XVI, palabra que hoy ha caído en desuso (de hecho el *Diccionario de la lengua* no le recoge¹¹). En catalán actual sigue tenido un significado similar. Por ejemplo, reproducir la imagen de una cosa como un espejo y, en sentido figurado, “dejarse ver una cosa en otra”¹².

¿Qué quiere decir vivir animados por el Espíritu Santo? En primer lugar, vivir animados por el amor, vivir todo desde el amor. El amor nos da el sentido de nuestra vida. En segundo lugar, viviendo nuestra vida como enviados, como “ungidos por el Espíritu de Dios” para anunciar el Reino de Dios, un reino que libera, que hace luz y que es un regalo.

El año ignaciano parece invitarnos a todos a escuchar de nuevo el camino de conversión de Ignacio que se gestó en estas tierras. Ignacio bajó desde la montaña pensando permanecer en Manresa unos días, y pasó más de once meses. Los tiempos de Ignacio era, como el nuestro de ahora, de innovaciones, de cambios repentinos, de epidemias... “Hombre de mundo antes de que fuera hombre de Dios” –decía Torras i Bages–, Dios lo había reservado para que “fuera instrumento para transformar el mundo en reino de Dios”.

Ignacio había empezado a cambiar cuando, bajando de la santa montaña, caminaba con dificultad por una herida que sufría en la pierna; tras una hora de camino –el que lo explica es Joan, hijo del Agnès Pascual, una de las mujeres manresanas y barcelonesas protectoras del peregrino durante años– cuando vio al alguacil que venía corriendo detrás; llegando a éste le preguntó si había dado unos trajes ricos a un pobre. Uno de los primeros compañeros de Ignacio, Diego Láinez, notó que “aquí lloró las primeras lágrimas después de salir” de la casa de Lloiola. Podemos salir de nuestra “zona de comodidad”, de nuestro hogar, pero para transformarnos interiormente, para enterarnos de los cambios, nos hace falta un tiempo mayor que el que calculamos con nuestras previsiones. Como dice Pedro Salinas en *La ética del ebanista hispalense (El defensor)*: “... los aposentos del espíritu [...] cada cual pide un tiempo”.

Ignacio en Manresa tenía que entrar en su herida, reconocerla y darse cuenta de que tenía que pasar “del hacer al dejarse hacer”. Nuestras heridas, infinitas heridas, pueden ser curadoras si entramos en el centro más profundo, en la hondura de la persona y la reconocemos: la herida puede representar un cierre o una obertura. “Ser humano es haber llegado a un grado tan elevado de obertura que la línea ascendente de la sensibilidad, de tan alta, gira hacia abajo y se curva sobre sí misma dando por ello más amplitud y más hondura”, ha escrito recientemente un filósofo de nuestra tierra¹³.

¹⁰ En los *Ej. Esp.* aparece trece veces la palabra “reflectir”, en algunos casos “refletir”, tanto según I. Echarte, *Concordancia ignaciana* (1996) 1094, como en los índices de la edición de C. de Dalmases (1990) 203, quien sugiere, equívocamente a mi juicio: arcaísmo, por “reflexionar”.

¹¹ DRAE, *Diccionario de la Real Academia Española*. Ni en la edición en papel de 1970, ni en la consulta electrónica de 31 de enero de 2022.

¹² P. FABRA, *Diccionari general de la llengua catalana* (1932), Edhasa, Barcelona ²⁴1988, 1449 (revisión de J. Miracle).

¹³ J. M. ESQUIROL, *Humà més humà. Antropologia de la ferida infinita*, Quaderns Crema, Barcelona 2021,

3. Transformación del sujeto, de la persona que somos, de nuestro mundo

Ignacio, desde el primer momento se “dejó hacer”, lo que viene a expresar este nacer y renacer continuamente a Dios. Ignacio se “dejó hacer”, y así empezó una transformación más honda de su sensibilidad para entender a qué proyectos le había llamado quien lo esperaba en Jerusalén, en Barcelona, en París, en Roma y en tantos lugares. Nosotros somos invitados a dejarnos hacer, a contemplar este mundo con ojos nuevos, con aquella mirada de la Trinidad, que el bienaventurado padre Arrupe pedía: “dame, Señor, tu manera de mirar”. De Arrupe se ha dicho que “nos enseñó a mirar el lado bueno del mundo”. El lema que los jesuitas hemos elegido para este año es: “Ver todas las cosas nuevas en Cristo”, es decir, ver todo, toda la realidad, como el Cristo la mira. Si aceptamos esta manera de mirar, podremos llegar a hacer un lugar en el Espíritu Santo.

Ésa es nuestra confianza: cuando veremos, creeremos, o cuando veamos, acabaremos de creer. Para eso nos preparan nuestras heridas. Éstas nos invitan a girarnos hacia abajo y ser más conscientes de nuestra divina humanidad, nuestra vocación de transformar el mundo, como san Ignacio aprendió a hacer en Manresa, transformar el mundo en reino de Dios. Eso es lo que esperamos también de este año ignaciano que los obispos de nuestras tierras han comentado en su carta pastoral conjunta, publicada hace unos meses con el título tomado del libro de la Revelación: “yo hago todas las cosas nuevas”¹⁴.

Pero, ¿qué significa esta novedad? Cuando leemos lo más antiguo de los evangelios, quizás nos sorprenden sus primeras palabras: “Empieza el anuncio dichoso de Jesús, el Mesías”. ¿Y cuál es este anuncio? Unas líneas adelante el evangelista Marcos sigue y declara: “se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la buena nueva”.

Sabemos bien que la palabra “convertíos” traduce el original griego “metánoieite”, literalmente “id más allá de vuestra mentalidad de ahora”; pero “convertíos” también sirve para traducir “epistréfo” (“hacer mudanza”, “girarse”). Este cambio de mentalidad implica un cambio sobre todo interior: es en nuestras perspectivas vitales en que debemos hacer mudanza. El evangelista utiliza la palabra “epistréfo”, de la koiné, la lengua común greca del tiempo, con un sentido un poco diferente: se trata de un cambio interior, espiritual, no de un cambio de dirección de nuestra marcha, de un retorno. Se trata de volver a nacer. También podríamos decir que se trata de sintonizar nuestra vida con el único mandamiento esencial, el del amor a Dios y al próximo. *Nos hacemos próximos* de los demás, como narra el evangelio de Lucas, explicó un filósofo hace años¹⁵ y ha recordado muy recientemente al santo padre Francisco en el capítulo

61. Hay edición en castellano, Acentilado, Barcelona 2021, 61. Al traducir, hay dos palabras, “obertura” que hemos dejado tal cual, y “fondària” que hemos vertido por “hondura”, que en catalán tienen un significado no exactamente coincidente: apertura, profundidad, en la citada versión castellana.

¹⁴ *Apoc 21:5*. Cfr. la *Carta amb motiu de l'any ignasià*, de 31-VII-2021, de los obispos de lugares por donde pasa el camino ignaciano, siendo la primera firma la del arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela Francisco Pérez González.

¹⁵ P. RICOEUR, *Histoire et Vérité* (1955), Seuil, Paris³ 1964, 99-111. En la carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, papa FRANCISCO hace referencia al texto de Ricoeur “La socius et le prochain” de la edición de 1967, pp. 113-127, en las notas 80 y 139. Cf. CH. THEOBALD, “La règle d’or chez Paul Ricoeur. Une

segundo de *Fratelli tutti*. En este desplazamiento se nos muestra Dios. Desde entonces la vida a-aproximada engrandece el cielo y por eso el evangelista puede decir: “Igualmente, os digo que en el cielo habrá más alegría por un solo pecador que se convierta que no por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (Lc 15:7).

La conversión no indica un retorno a cualquier paraíso, quizás una vida más espiritual, o más regulada, o quizás con más seguridades o reconocimientos externos. La conversión nos indica un camino abierto ante todo para que cambiemos de sensibilidad. La conversión es un principio. Es curioso que Ignacio no utilizó nunca la palabra conversión en sus escritos. Sólo dos veces aparece esta palabra en el prólogo de la autobiografía que escribió Jeroni Nadal, cuando cuenta que había pedido a san Ignacio si quería “exponere, quemadmodum ab initio suae conversionis illum Dominus gubernasset” (exponer de qué forma Dios le había dirigido desde el inicio de su conversión). Es curioso no por una precisión historiográfica o erudita, sino porque la palabra conversión debemos dirigirla al futuro, a esa transformación interior que cambió a Ignacio después de Loyola. Y así el historiador jesuita nacido cerca de Manresa, Ignasi Casanovas, nos habla de “el fin de la conversión” al acabar el primer libro de la vida de san Ignacio y titula todo el segundo libro, que abarca de 1521 a 1538, “transformación espiritual”¹⁶. Lo cierto es que la autobiografía tampoco habla de conversión; sólo dice “Encontrándose ya con algunas fuerzas, le pareció que ya era hora de irse”. La autobiografía explica que su hermano y algunos otros sospechaban que él quería hacer “una gran mutación”, un gran cambio.

Nacer y nacer continuamente, ¿no es una invitación a hacer un gran cambio en nuestra vida por la gran transformación que nos hace falta? Podríamos decir que se trata de pasar de la conversión como momento, como acto, a una situación de transformación permanente, a un estado de conversión continuada. Es el tiempo de orientación de nuestra vida en su profundidad. Cuando leemos en la llamada Autobiografía de san Ignacio (el relato del peregrino) que le parecían todas las cosas nuevas, somos invitados a esta transformación.

El camino del Cristo nos abre la posibilidad de una vida reconciliada porque arraigada en el amor auténtico, el que nos capacita desde lo alto, nos hace participar de una vida nueva. La iniciativa de la conversión, de la transformación, proviene del mismo Dios, no se origina en uno, sino que nos es dada, la recibimos de otro.

Pero también es bien cierto que el inicio y las energías para transitar esta transformación las encontramos en nuestro plan “imaginable” del que escribe Xavier Melloni “que trasciende el ámbito tanto del psiquismo personal como del colectivo, y se adentra en zonas más profundas. Las imágenes que preceden a este tercer plano acercan dos realidades que no llegan a juntarse nunca, reuniendo las cualidades de los dominios que separan: las formas concretas del mundo y las Presencias tangibles del espíritu. Es decir, se trata de imágenes que no son sólo portadoras de sentido, sino también de Presencias: no son infra-psíquicas, sino supra-psíquicas. A la vez, estamos ante dos dinamismos

interrogation théologique”: *Recherches de science religieuse* 83 (1995) 43-59.

¹⁶ I. CASANOVAS, *Sant Ignasi de Loyola, autor del Exercicis espirituals. Fundador de la Companyia de Jesús* (1921), Biblioteca dels Exercicis espirituals de sant Ignasi de Loyola, vol I), Balmes, Barcelona ³1947. El libro II (“Transformació Espiritual”), 57-266.

inversos: la imaginación es ascendente y está regida por las leyes del deseo, mientras que el movimiento del mundo *imaginal* es descendente y tiene que ver con la receptividad, es decir, con la suspensión del deseo¹⁷.

Nolite foras ire, in interiore homine, habitat veritas (no quieras salir de ti, en el interior de la persona habita la verdad, escribió Agustín en *De magistro*). A partir de aquí, está muy conocida sentencia puede ayudarnos a identificar los lugares personales para la transformación personal y social¹⁸.

- a. La transformación personal es un movimiento dirigido a Dios en respuesta gratuita a su invitación. El amor de Dios, siempre más grande (1 Jn 3:20; el *Deus siempre maior* de Przywara), re-orienta la existencia de la persona que se convierte. La *mudanza* existencial abre caminos de salvación.
- b. La transformación acaece en una realidad biográfica concreta. La conversión llega en un momento y nos orienta hacia el futuro en una dirección. En nuestra cultura a menudo se da una segunda conversión, el momento de descubrimiento de la propia vocación, con una transformación lenta o una *mudanza* radical que nos dirige a un horizonte mayor que el de antes, cuando nos encontramos con el Cristo en su oficio de consolar.
- c. La transformación genera un dinamismo que lleva a encontrar un centro espiritual integrador del “yo” en contraposición a la fragmentación que experimentamos; la conversión religiosa va unida a una transformación moral, intelectual y social. La comunidad cristiana ha de ayudar a discernir entre euforia sentimental, fanatismo religioso y radicalidad evangélica, pues una conversión integral y radical no equivale a un giro “integrista”.
- d. La transformación sucede, no en comunidades idealizadas, sino en “comunidades frecuentemente pobres, pequeñas y aisladas o dispersas”¹⁹, como las nuestras de ahora en esta Europa, en esta Andalucía o en esta Cataluña envejecidas que poblamos.

4. Topología de la transformación

Propongo, como dibujo de la transformación que tuvo Íñigo de Loyola, pues tal era aún su nombre al llegar a Manresa, una visita imaginativa a la ciudad para hacer nuestro itinerario: “nacer y renacer”. Para ello hemos de pisar dos sitios: un

¹⁷ X. MELLONI, *Èxode i èxtasi en Ignacio de Loiola*, Fragmenta, Barcelona 2020, 28-29.

¹⁸ Una y otra no están tan separadas. Con acierto el ayuntamiento y la sociedad civil ha impulsado el programa *Manresa 2022 Transforma. La ciutat que (et) transforma*. El programa fue hecho público en noviembre de 2021 y el año se abrió de forma solemne y popular el 29 de enero de 2022.

¹⁹ Constitución dogmática conciliar sobre la Iglesia *Lumen gentium*, nº 26: “Haec Christi Ecclesia vere adest in omnibus legitimis fidelium congregationibus localibus, quae, pastoribus suis adhaerentes, et ipsae in Novo Testamento ecclesiae vocantur. (...) In his communitatibus, licet saepe exiguis et pauperibus, vel in dispersione degentibus, praesens est Christus, cuius virtute consociatur una, sancta, catholica et apostolica Ecclesia”. Cf. CH. THEOBALD, *El estilo de la vida cristiana* (2005), Sígueme, Salamanca 2016, 61-66.

hospital y un desierto. Y hemos de abrir nuestros ojos a un non-lugar. Imaginémoslo Manresa tal y como la conocemos, pero “reinventándola” tal y como debía de ser en tiempos de san Ignacio.

Íñigo cruzó por el puente sobre el Cardener, el llamado *pont vell*, después de pasar junto a Santa Caterina, se arrodilló en la ermita de San Marcos y subió por la rambla hasta el hospital de Santa Lluçia, que aquellas mujeres que se había encontrado bajando de la montaña le habían recomendado. Allí le esperaba el hijo de Agnès Pascual, el Joanet, como años más tarde declararían en los procesos de beatificación, ya en el cambio del siglo. Miremos con la vista imaginativa al peregrino Ignacio caminando por la avenida que hoy lleva su nombre, via sant Ignasi, antiguo camino de Montserrat, pero que entonces sólo era una rambla sin agua y con tantos desechos diferentes según las cambiantes épocas. Todo esto tiene un interés no circunstancial, sino una significación profunda para comprender a la persona que hace esta peregrinación. Es el lugar de donde sale para sus contactos con la ciudad. Es el lugar político, el *tópos politikós* de Ignacio. Es también el lugar de encuentro con los excluidos, los debilitados, los empobrecidos de aquella sociedad. Ignacio busca un lugar que le permita ir al centro de la ciudad desde su periferia²⁰. Los hospitales de entonces, lo sabemos, eran lugares de acogida de peregrinos, que muy frecuentemente llegaban enfermos o heridos. Éste es el primer lugar de Ignacio en Manresa²¹.

Aquí Ignacio encuentra un segundo lugar, el del silencio y la soledad, donde es posible la oración, un lugar para recordar lo que pasó dentro de él y lo traspasó, lo que le transformó. Recordó todas sus experiencias, bajando de Montserrat, al entrar en la ciudad, su llegada al hospital, la oración en la *Seu* [la manresana basílica, conocida habitualmente por ese nombre) o también la acogida dispensada por algunas familias del pueblo o los frailes del convento dominico.

La cueva es lugar para ver con el ojo interior lo más oscuro y también más luminoso de nuestra herida. Es el “tópos éremaïos”. Necesitamos tiempo y lugares para realizar esta lectura. Necesitamos tiempos segundos, lugares alejados del trasiego de la vida. Debemos convencernos de esto. Necesitamos, más que el pan y que el agua, del silencio y de lugares retirados, alejados del ruido de la vida. Cómo escribía Carles Cardó en 1935:

La noche nos libera de esa ilusión de la luz inmediata y nos hace ver luces remotas que sólo en haz, mil veces filtrado y cernido, llegan a nuestros ojos, corporalmente frías, espiritualmente ardientes por su provocación espiritual. (...) La desnudez sensibilísima de la noche, dejándose atravesar por hilos de luz de otros mundos y despertando en el espíritu del hombre su gran curiosidad ante los secretos, es la que pone en comunicación a la humanidad. (...) Sólo en aquellos momentos de contempla-

²⁰ Cf. A. ÁLVAREZ BOLADO, “Mística y secularización. En medio y a las afueras de la ciudad secularizada” (1991), en *Teología política desde España. Del nacionalcatolicismo y otros ensayos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999, 347-411.

²¹ Cf. F. RIERA I FIGUERAS, *Manresa ignasiana cinc-cents anys. El pelegrí de Lloïola i els jesuïtes*, Manresa-Barcelona 2021, CIE Cova de Sant Ignasi – Fundació Cova de San Ignasi – EIDES-Cristianisme i Justícia, 55. Hay edición en castellano y folleto con traducción al inglés.

ción ardiente de la tiniebla perforada la persona ve la inmensidad de su pensamiento, cuya medida de visión no agotará nunca el universo, por más que los senos profundos de sus espacios vayan ensanchándose. (...) La noche es la hora de Dios²².

La noche es momento de epifanía, es tiempo de salvación, es ocasión para descubrir, como quisiera Jung, que nuestra propia sombra es la que nos permite descubrir la luz que hay dentro de nosotros y que, a pesar de sombra, proyectada por nosotros mismos, es luz que nos acompaña. La noche hace mayor la sombra, que se vuelve amenazante, peligrosa, hasta que nos damos cuenta de que la sombra es también nuestra salvación, puesto que la sombra es la que nos permite ver la luz que ilumina nuestro camino²³. Quizás es eso lo que quería decir F. Hölderlin (1770-1843) cuando escribía hace ya más de dos siglos: “donde crece el peligro, crece también lo que nos salva”.

Y un tercer lugar que es un no-lugar (un non-lieu, un où-tópos) que hoy identificamos como pou de llum en el camino que trascorre de Santa Lluçia a Sant Pau. Es el lugar que nos abre al mundo, a partir de una identidad que no se identifica con ningún sitio, con ninguna experiencia; es el lugar que abre nuestros ojos y nos envía a peregrinar. Ignacio abrió sus ojos en el mundo. Y con ellos abría también los nuestros y nos llevaba a un no-lugar a través del arte de trabajar la santidad en un laboratorio divino, escribe Ignasi Casanovas²⁴.

Podríamos pensar que esta historia nos es ajena o incluso lejana; que no sirve, en fin, para los creyentes de hoy, pero “no es así”, dicen los obispos de las tierras del camino ignaciano, pues esta experiencia es el encuentro con Jesucristo que nos llena de vida. La herida abrió los ojos de Ignacio y puede abrir también los nuestros.

5. Conclusión

Acompañemos ahora al peregrino en su marcha a otras tierras. Es de nuevo Ignasi Casanovas quien nos sugiere que la separación de Ignacio de aquellas familias manresanas “debió de ser muy enternecedora”. El peregrino, nos dice, Casanovas, “solo tomó algunos mendrugos de pan, porque quería ir como pobre pidiendo caridad por amor de Dios”. Un manuscrito que conservó la familia manresana Amigant de Manresa, recuerda que “...toda la vida se acordaría de tanta caridad, que no sabía cómo pagarla”.

Ignacio que había llegado a Manresa por el camino que baja desde Montserrat y cruza el río Cardener a través del pont vell, entró en la ciudad. Al marchar, continuó por el camino real de Barcelona, el que pasa cerca de Viladordis, tantas veces visitado “en espiritual romería”, y añade Casanovas algo muy significativo: “Mucha gente manresana le acompañó hasta el puente de Vilomara²⁵, que separa el término de la ciudad

²² Cf. C. CARDÓ, *La nit transparent* (1935), Ariel, Barcelona ²1957, 13.

²³ C. G. JUNG, *Aion. Contribuciones al simbolismo del sí-mismo* (Obra completa 9/2), Trotta, Madrid 2011, 13-16.

²⁴ I. CASANOVAS, *o.c.*, 140-141.

²⁵ Casanovas escribe Vilumara.

del de Rocafort. Aquí les despidió a todos, señalando el cielo con la mano, y poniendo la otra sobre el corazón en testimonio de gratitud y de perpetua recuerdo hasta que se encontraran en el cielo. Y volviéndose emprendió la vía de Barcelona, y aquellos buenos amigos se volvieron meditabundos a la ciudad. // Ignacio conservó siempre un buen recuerdo de aquella ciudad, ya que nadie sino él mismo sabía todo lo que significaba dentro de su vida de santidad”.

Podríamos volver ahora, al acabar, al texto de Torras i Bages con el que empezaba este texto: “Hombre de mundo antes de que fuera hombre de Dios, porque debía actuar en el mundo y el Altísimo lo enviaba a predicar el reino de Dios. Ésta fue la decisión de Dios Padre: transformar al hombre de mundo en hombre de Dios, para que el hombre de Dios fuese instrumento de la transformación del mundo en reino de Dios”²⁶.

²⁶ JOSEP TORRAS I BAGES, “Sermó de Sant Ignasi” (1901), a *Obres completes* [Sermonari II] 25, Barcelona 1954, 35. He adaptado y modificado levemente el estilo del original en catalán.